JUAN MARTÍN PUEYRREDÓN, *Correspondencia: 1802-1806*. Prefacio de César A. García Belsunce, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2018, 334 pp.

Juan Martín de Pueyrredón fue un importante personaje de la historia argentina. Nacido en 1777 fue el primer Director Supremo tras la declaración de la independencia en Tucumán. Pero no fue este el único cargo que ostentó. Pueyrredón, ni abogado, ni militar; era un hombre de negocios que comprometido con los avatares de la región tuvo desde la época de las invasiones inglesas una incansable vida política que lo ubicó como húsar durante la reconquista y representante ante la corta española superada ésta; activo miembro de la Revolución de Mayo; gobernador de Córdoba; intendente de Charcas; general del Ejército del Norte; miembro del Primer Triunvirato; diputado por Cuyo en el Congreso de Tucumán; y Director Supremo hasta 1819 cuando se dictó la Constitución Nacional de ese año. A partir de ese momento, Pueyrredón se fue alejando de la vida política, en parte en virtud de su claro unitarismo. En 1841 abandonó el país hasta su regreso en 1850 para morir en San Isidro a los 72 años.

Así como destaca su labor política, Juan Martín de Pueyrredón fue también un hombre de familia y de negocios. Tras un primer matrimonio fallido con Dolores Pueyrredón, se casó con Margarita Tellechea y tuvo un hijo a quien dedicó todo su cuidado. Para la atención de su familia, Pueyrredón, nunca descuidó los negocios familiares haciendo del comercio su verdadera profesión.

La vida de este personaje de la historia nacional supo atraer al Dr. García Belsunce en varias oportunidades. Se interesó por su vida amorosa coronada con el matrimonio con una jovencita 25 años más joven que él. Recreó la experiencia del primer jefe de Estado independiente como gobernador de la provincia de Córdoba en una publicación de la revista Historia. Analizó su participación en las malogradas sociedades comerciales para la navegación del río Bermejo con el fin de crear un polo de desarrollo en Salta. Y reconstruyó sus últimos años en un artículo allá por el año 1957 donde muestra a un hombre que abandona la vida pública al tiempo que crece la intolerancia política en Buenos Aires.

Las ideas políticas de Pueyrredón también cautivaron al Dr. García Belsunce, en particular por su claridad y firmeza pese a no ser un teórico en la materia. Su condición

de comerciante lo inclinó hacia la negociación, pero no carente de sustento ideológico. Sus primeros años en Europa, los de su juventud, lo acercaron a las ideas ilustradas de la época al mismo tiempo que lo hicieron crítico de la metrópolis española. Con los años, pasadas las invasiones inglesas y la ocupación francesa del territorio español, el desprecio de los funcionarios metropolitanos por los criollos lo lanzaron a la defensa de la emancipación; convencido, quizás por ser un hombre de negocios, que la misma sólo podría lograse a través de la guerra, la unión de los pueblos y el aumento de la población. Sus ideas de cómo organizar el Estado naciente lo acercaron a San Martín, pero lo enfrentaron a Artigas y a los caudillos del litoral. Su pragmatismo lo llevó a cambiar su republicanismo inicial por la idea de una monarquía que permitiera reimponer el orden en un Estado inestable. También lo llevó a defender una constitución unitaria del poder en la que la división de poderes no fue suficiente para evitar que el año 1820 estuviera signado por la desaparición de la autoridad nacional y el inicio de un largo período de autonomías provinciales.

Su condición de pragmático hombre de negocios es quizás la razón por la que haya dejado pocos escritos con su parecer y visión de la política; de ahí que la correspondencia que la Academia edita con el estudio preliminar de César García Belsunce revista tamaña importancia para el estudioso de la historia argentina.

El doctor García Belsunce (1927-2018), abogado, juez de la nación y doctor en Historia, tuvo una larga trayectoria como estudioso de la historia y formador de historiadores. Su labor como presidente de la Academia Nacional de la Historia (2006-2008) o como director del Archivo General de la Nación (1976-1983) no le impidió ser un autor prolífico de obras de alto valor científico. Entre esa producción, como fue subrayado, se hallan los trabajos dedicados a la figura de Juan Martín de Pueyrredón sobre la que puede considerarse a García Belsunce un experto.

Correspondencia 1802-1806, reúne un conjunto de cartas de don Juan Martín de Pueyrredón escritas antes de que fuera el hombre público que fue. El volumen es el número décimo séptimo de un proyecto de la Academia Nacional de la Historia, *Fuentes narrativas para la historia del Río de la Plata*, patrocinado por la *Union Académique Internationale*, que busca rescatar textos inéditos de la región del Río de la Plata.

La correspondencia constituye un género epistolar que desde hace tiempo es

considerado una fuente de primer orden para el estudio de la historia. Las cartas, sean públicas o privadas, develan un mundo de representaciones que acercan al historiador a la vida cotidiana de las personas del pasado y a sus mentalidades. Desde la irrupción de la subjetividad de la mano de la tradición interpretativa de las ciencias sociales, motivos, intenciones y mentalidades quedaron irremediablemente unidas a la comprensión entendida ésta como el desocultamiento de los sentidos otorgados por los sujetos a la acción social.

Las cartas también tienen el valor de combinar en sí las dimensiones individuales y sociales. El tono y el contenido se funde en lo particular, pero las personas usan el lenguaje como vehículo de comunicación el cual es un producto social. La recurrencia a las formas comunes de expresión convierte al género epistolar en una ventana a la cosmovisión de una época. La correspondencia es una foto de la sociedad que la produce haciéndose eco de las normas, los prejuicios y el mundo de valores de la sociedad de la que emana.

En tanto comunicación escrita, las cartas no escapan a la lógica emisor-receptor-mensaje; relación que además está mediada en el tiempo y el espacio. El intercambio no es simultáneo ni fluido quedando el "diálogo" que habilita la carta desincronizado; en particular si la carta tiene un fin comunicacional y privado.

En el estudio preliminar, César García Belsunce nos presenta al autor de las cartas y lo ubica en el contexto de su época. Pero también previene al lector contemporáneo sobre la oportunidad única que ofrecen las cartas de superar "los revisionismos baratos o cargados de ideologías [que] han deformado hechos fundamentales de nuestra historia" (p.10).

El resto del estudio inicial se organiza en tres partes: las fuentes documentales, las características de la edición y el contenido de las cartas. Las fuentes que se publican son borradores, es decir, no es una reproducción fiel de una carta enviada sino el mensaje en proceso. Tachaduras y otras notas de espontaneidad dan cuenta del esfuerzo reflexivo del autor.

El material que se compila corresponde a tres cuadernos redactados en su mayoría de puño y letra, conservados en distintos repositorios: el Museo Histórico Pueyrredón de San Isidro (cuaderno 1) y en el Museo Mitre (cuadernos 2 y 3). García

Belsunce se detiene en la caracterización de las fuentes en orden a su tamaño, estado de conservación y particularidades de la organización de la escritura.

Como se trata de un volumen dentro de una colección, la edición replica los lineamientos establecidos para las publicaciones anteriores, aunque se decidió reordenar el material con un sentido cronológico señalando el cuaderno de pertenencia (p.17).

Con respecto al contenido de las cartas, García Belsunce propone tres aspectos: la red comercial del Río de la Palta; su percepción de la situación europea; y los aspectos más íntimos de la persona de Pueyrredón. En referencia a la vida profesional, las cartas brindan información sobre mercancías, precios, modalidades de comercialización, fluctuaciones del mercado, y la incidencia de las coyunturas en la evolución de las transacciones comerciales entre otros aspectos. La situación europea está presente no solo en lo expresado de manera explícita sino también en las tachaduras, las que García Belsunce interpreta como temor a que fueran interceptadas (p.22). La vida familiar es lo más novedoso y en el campo en que se muestra el autor más afectuoso y sensible. Es el caso de las consideraciones hacia su madre, la relación con sus hermanos y las circunstancias particulares de la muerte de su primera esposa. Lo mismo en el caso de las misivas dirigidas a sus amigos.

Como puede observarse, múltiples son las posibilidades que el estudio de la correspondencia brinda al historiador para reconstruir culturas, creencias y valores de un grupo. Sin desconocer la dimensión subjetiva que fue mencionada, el género epistolar retrata la vida cotidiana de una época. Pero, además, como instrumento comunicacional, son en sí mismas objeto de estudio

La trama biográfica expuesta en las cartas deja al descubierto las estrategias discursivas que arrojan luz sobre su pensamiento; y en el caso de este compendio, la gestación de ideas que madurarán en la vida pública de Pueyrredón pocos años después. Pero también ofrecen una clave de lectura diferente. Los destinatarios de las misivas no tuvieron la ocasión de verlas en su conjunto como sí lo puede hacer el historiador hoy. Este, a partir del saber teórico y metodológico de su ciencia, puede extraer de las cartas sentidos que se les escapaban a los originales protagonistas y que hoy aportan una profunda comprensión del pasado.

Los cuatro años de correspondencia cursada entre Pueyrredón y múltiples

interlocutores ofrece al lector contemporáneo muy rica información sobre las circunstancias de la vida cotidiana, la organización familiar y las redes sociales. Permiten, asimismo, reconstruir la vida comercial de ese entonces, así como los intereses cruzados en la región entre diferentes actores económicos y políticos. Los problemas de salud y los males de amores tampoco son ajenos a las cartas escritas por Pueyrredón, un hombre joven por ese entonces.

El tono, estilo y lenguaje de las cartas también son una fuente de análisis que mucho dicen acerca de las formalidades existentes en la época. No es lo mismo escribir a un hermano, a un padre, o a un colega. En este caso, son pocos los años comprendidos, pero el estudio de la correspondencia podría arrojar una mirada diacrónica sobre la sociedad y las formas de relacionarse entre sus diferentes miembros.

La obra *Correspondencia 1802-1806*, acerca al historiador a los múltiples espacios en los que el personaje se movió en esos años. La familia, los amigos, los colegas. Lo escrito da cuenta del mundo social, del prestigio, de los valores y costumbres tanto del escribiente como de la sociedad de la que es parte. La actual cuestión de los géneros también es susceptible de ser estudiada y reconstruida a partir del material epistolar. Por ser miembro de una familia comerciante, actividad que también ejerció, la práctica comercial y los saberes requeridos quedan claramente expuestos. Los silencios y lo que se pide callar, también hablan de la sociedad y aportan inteligibilidad al pasado rioplatense de comienzos del siglo XIX.

La correspondencia reunida en este volumen y presentada por el Dr. García Belsunce en su estudio preliminar ofrece al historiador un vasto campo de trabajo. El primero de ellos podría ser la clasificación del cuerpo documental. En la publicación reseñada, las cartas aparecen organizadas según sus años, pero muy rico sería hallarlas ordenadas por destinatario; tema; carácter público o privado; entre otros posibles.

La potencialidad de estas cartas para acercar al lector contemporáneo a la comprensión de un tiempo de transición entre la vida colonial y la emancipada es inmenso. Las respuestas que pueden aportar son además diferentes en tanto son parte de un género particular que aborda lo público desde lo privado y biográfico. En síntesis, inmenso es el valor de esta publicación para el trabajo historiográfico.

VERÓNICA DOMINGUEZ